



Informe de Investigación

EL DISCURSO CAPITALISTA Y LAS TOXICOMANÍAS

DOS IMPERATIVOS DE GOCE

JUAN CARLOS GIANNETTINO

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos explicar la íntima relación que subyace al discurso del capitalismo y la adicción a las sustancias tóxicas, ambos como imperativos de goce, de la misma forma que en ambos se da la falsa y perversa ilusión de la consistencia del objeto y del acceso directo al mismo.

Asimismo como parte del trabajo intentaremos dar cuenta y exponer la particular forma de adicción a las sustancias tóxicas, sus efectos de compulsión y fusión, que se dan entre sujeto y objeto.

Es esta confusión entre sujeto y objeto lo que permite homologar al discurso capitalista con el consumo desmedido de drogas, es la fantástica ilusión de que todo es posible y sobre todo, la ilusión de que existe un goce más, que es ilimitado y que el amo del mercado esconde detrás del mismo discurso.

Existe un goce que es accesible y es mediante los objetos que el capitalismo mismo se encarga de

brindarnos, si los objetos no son lo suficiente para el goce, siempre existe un plus, algo más, en este caso la sustancia tóxica, que con todo su bagaje de efectos, biológicos, psicológicos y sociales, en conjunto van a realizar el temido acto final del goce ilimitado.

Para poder decir de esta relación tendremos que entender conceptos como toxicomanía, goce, discurso, pulsión de muerte y capitalismo entre otros, para esto nos valdremos de escritos clásicos de autores como Freud, Marx y Lacan entre tantos otros.

Como así también de algunos textos de la época que permitan ajustar este trabajo a la realidad actual, además de otros escritos que den cuenta de las clasificaciones químicas de los tóxicos y de las cuestiones sociales relacionadas a las toxicomanías.

Palabras claves: Toxicomanías; discurso capitalista; goce; objeto



**THE CAPITALIST DISCOURSE AND DRUG
ADDICTION. TWO IMPERATIVES OF
ENJOYMENT**

ABSTRACT

In this work we propose to explain the intimate relationship that underlies the capitalist discourse and the addiction to the toxic substances, both as imperatives of enjoyment in the same way as in both gave the false and perverse illusion of the consistency of the object and the direct access to the same.

Also as part of the work we will try to give account and expose the particular form of addiction to the toxic substances, their effects of compulsion and fusion, that occur between the subject and the object.

Is this confusion between subject and object which allows you to standardize the capitalist discourse with the wasteful consumption of drugs, is the fantastic illusion that everything is possible and above all, the illusion that there is an enjoyment more, which is unlimited and that the master of the market hides behind the same discourse.

There is an enjoyment that is accessible and is using the objects that the capitalism itself is

responsible for giving us if the objects are not enough for the enjoyment, there is always a plus, something more, in this case the toxic substance, that with all his baggage of effects, biological, psychological and social in all together they are going to make the dreaded final act of unlimited enjoyment.

To be able to say of this relationship will have to understand concepts such as drug addiction, enjoyment, discourse, impulse of death and capitalism among others, for this we will be relying on written classics of authors such as Freud, Marx and Lacan among many others.

As well as some texts of the time that allow you to adjust this work to the current reality, in addition to other writings that take into account the chemical classifications of toxic substances and the social issues related to drug addiction.

Keywords: Drug addiction; capitalist discourse; joy; object



Introducción

En este trabajo nos proponemos explicar la íntima relación que subyace al discurso del capitalismo y las toxicomanías, ambos como imperativos de goce, de la misma forma vamos a tratar de indagar como es que en ambos se da la falsa y perversa ilusión de la consistencia del objeto y del acceso directo al mismo.

También como parte del trabajo intentaremos dar cuenta y exponer lo particular del molde, del encaje del sujeto con las toxicomanías, sus efectos a demás de ver fenómenos, como son la compulsión y fusión, que se dan entre sujeto y objeto.

Es esto que nos planteamos en el párrafo anterior lo que permite homologar al discurso capitalista con las toxicomanías, es esa misma fantástica ilusión de que todo es posible y sobre todo, la ilusión de que existe un goce más, que es ilimitado y que el amo del mercado esconde detrás del mismo discurso.

Existe un goce que es accesible y es mediante los objetos que el capitalismo mismo se encarga de brindarnos, si los objetos no son lo suficiente para el goce, siempre existe un plus, algo mas, en este caso la sustancia-toxico droga, que con todos su bagajes de efectos, en conjunto van a realizar el temido acto final del goce ilimitado.

Resulta importante pensar en la direccionalidad, la entrega y la conducción del discurso, que queda subyugada en manos del amo del mercado y los efectos de esto son devastadores.



Para poder decir de esta relación tendremos que entender variados y múltiples conceptos como goce, discurso, pulsión de muerte y capitalismo, para esto nos valdremos de escritos clásicos de autores como Freud, Marx y Lacan entre otros.

También de textos de la época que pueden tener mayor grado de precisión respecto de la función de las toxicomanías en nuestra sociedad actual por demás, híper conectada e híper moderna.

Como así también nutrirnos de otros artículos y escritos que den cuenta de los aspectos sociales que conducen al sujeto toxicómano, en su incursión en ese goce ilimitado e irracional y con un solo destino aparente.

Este trabajo nos propone ahondar en la ilusión perversa que nos brinda el discurso capitalista, de entender cuál es su mecanismo, como es que se pone en marcha y como aparentemente el sujeto se encuentra insistiendo a través de una ilusión, de igual forma cree en la existencia del objeto, en la recuperación del objeto del deseo, que como bien sabemos desde el psicoanálisis está perdido por estructura, tanto en la toxicomanía como en el discurso del capitalismo se recupera en forma ilusoria y se goza de manera ilimitada, atado a la pulsión de muerte.



1) La sustancia droga-toxico

En este capítulo nos propondremos abordar el complejo tema de la sustancia droga-toxico, sobre todo del trato que le da la psicología y el psicoanálisis en particular, sin dejar de descuidar los efectos químicos que actúan sobre los sujetos que consumen, como así también el trato que se le da a la misma desde lo social.

En principio parece pertinente comprender que entiende la Organización mundial de la salud respecto del tema.

Las características de la dependencia varían de un fármaco a otro, la OMS distingue seis grupos:

- 1 – Morfina y opiáceos: crean dependencia física y psíquica.
- 2 – Barbitúricos, alcohol, sedantes, benzodiacepina: capaces de crear dependencia física.
- 3 – Anfetaminas: no crean dependencia física ni síndrome de abstinencia, pero si dependencia psíquica.
- 4 – Cocaína: no parece tener dependencia física, pero la psíquica es muy fuerte, ocupa el segundo lugar después de la heroína.
- 5 – Alucinógenos, Mezcalina, LSD: la tolerancia aparece y desaparece rápido. No es clara la dependencia física y psíquica que produce.
- 6– Marihuana: dependencia psíquica (Naparstek, 2008, p.164).



Nos detendremos en lo que en nuestro país parecen ser las sustancias de más alto consumo, que en el párrafo anterior según la OMS se nombran entre ellas a la cocaína, marihuana y alcohol, tres sustancias que son clasificadas de distinta manera según su tipo de dependencia.

Podríamos agregar que según el mercado son distintas a nivel social , el alcohol parece ser la sustancia con mayor dependencia , sin embargo es la única de estas tres de libre venta en el mercado , se puede acceder a la misma con solo ir a un negocio donde venden artículos de ramos generales y ahí mismo comprar este objeto de consumo, sin ningún tipo de restricción, por otro lado, tanto la cocaína, que la enuncia como la segunda de mayor dependencia detrás de la heroína, es tratada de la misma forma que la marihuana, que según la OMS sería la sustancia con menor tipo de dependencia.

Aquí nos encontramos con la primera de las diferencias destacables que se encuentran en el campo social respecto de cada una de las sustancias, cuando la droga-toxico genera mayor dependencia, aparentemente se observa una mayor libertad de consumo al menos en lo que a la sociedad respecta.

Por lo tanto entendemos que “se ha generado una sociedad tendiente a la adición y a la adicción, en lo cual aquello que se consume debe llegar hasta el exceso de la máxima satisfacción” (IMBRIANO, 2010, p.51). Con lo cual podemos inferir que la sustancia al mismo tiempo que intoxica provee satisfacción, pero no una mera satisfacción, sino que se relaciona con buscar el máximo, el exceso, el desborde.



Esto mismo del consumo lo podríamos pensar desde el psicoanálisis, como la búsqueda del objeto perdido, y en ese consumo pareciera que con la sustancia se recupera algo o todo de este objeto perdido.

Veamos entonces que característica enuncia Freud sobre el objeto, que parece ser muy consistente cuando hablamos de la sustancia Droga-toxico.

Esta huella anémica o signo perceptivo, como lo llama Freud en la carta 52, conlleva la idea de marca indeleble por un lado o sea que nunca se hace consiente, y por otro conlleva la pérdida de objeto. Esta es para Freud la estructura del funcionamiento del deseo: la búsqueda del objeto perdido. Tanto es así, que si no está, se lo alucina. (Levato, 2008, p. 1).

Se nos permite plantear cierta analogía, que está en relación a la alucinación del objeto perdido, con el efecto que produce la sustancia toxica en el sujeto que consume, se puede decir que con la sustancia droga-toxico, el toxicómano alucina en forma cruda un reencuentro con el objeto, que no es tal, pero que es la situación que conlleva consigo la marca de la dependencia. Es necesario observar cómo se da la pérdida del objeto, para poder decir que esto que ocurre con el toxico es un encuentro a modo de reencuentro. “En la obra freudiana se pueden delimitar tres grandes dimensiones del concepto de objeto.” (Levato, 2008, p. 1) la primera perdida de objeto hace alusión y dice, lo “primero que se puede deslindar es el objeto de deseo para Freud. Es el objeto perdido de



la experiencia de satisfacción alucinatorio.” (Levato, 2008, p. 1). Con esto refiere a la primera satisfacción del bebe con el pecho materno, donde el objeto se encuentra fuera del cuerpo propio dado que la pulsión parcial es organizada a partir del autoerotismo y recién luego de la latencia podrá salir a buscar un objeto fuera de sí mismo.

Vemos que Freud hace una distinción con la pérdida del objeto de deseo alucinatorio. La experiencia de satisfacción es anterior al autoerotismo y es condición de las lógicas que siguen. En dicha experiencia la pérdida se instala entre necesidad y deseo, entre satisfacción y realización. Esta primera pérdida condiciona los procesos primarios como tales y no debe ser confundida con la pérdida a la que alude Freud al presentar al autoerotismo. Este conlleva la pérdida del objeto real. O sea la vivencia tiene que ver con el deseo y el autoerotismo con la pulsión. (...) La tercera pérdida para Freud, tiene que ver con el amor. Por ende, el deseo es el concepto fundante y esta pérdida de objeto condiciona la posibilidad de las otras dos, el surgimiento mismo de la sustitución, ya que el objeto de la pulsión y el del amor, son ya forma de sustitución del objeto perdido del deseo. Esto es muy importante en el tema de la droga, ya que hay que analizar qué tipo de pérdida trata de sustituir el sujeto con la sustancia (...) En el mismo texto de Tres ensayos, Freud, a pie de página agrega una nota en 1915, en donde dice que



hay dos caminos para el hallazgo del objeto. El primero por apuntalamiento en los modelos de la primera infancia (anaclítico) y en segundo lugar el narcisista que busca al yo propio como objeto. (Levato, 2008, p.2-3)

A partir de aquí es que ya no nos detendremos a pensar la sustancia en tanto químico, sino como objeto de consumo social, como así también para el sujeto que consume ese objeto, pensaremos la singular relación que se da entre ambos, entendiendo ya que el objeto droga es a donde debemos apuntar nuestro trabajo al menos en forma preliminar.

1.1) El Objeto Droga

Cuando se intenta abordar un tema en particular desde el psicoanálisis, resulta pertinente buscar en la obra de Freud sobre esos asuntos de implicancia, en este caso el objeto droga Freud lo trata en varios textos, uno de ellos es “El malestar en la cultura” y allí refiere a la fantástica ilusión por alcanzar una felicidad extra, experimentando intensas sensaciones placenteras, evitando dolor y el displacer, Freud dice:

El más crudo, pero también el más efectivo de los métodos destinados a producir tal modificación, es el químico: la intoxicación. No creo que nadie haya comprendido su mecanismo, pero es evidente que existen ciertas substancias extrañas al organismo cuya



presencia en la sangre o en los tejidos, nos proporcionan directamente sensaciones placenteras, modificando además, las condiciones de nuestra sensibilidad, de manera tal que nos impiden percibir estímulos desagradables. Ambos efectos no son solo simultáneos, sino que también parecen estar íntimamente vinculados. (Freud, 1929, p.12).

Aquí habla de las sustancias químicas tóxicas y los mecanismos desconocidos por los cuales se accede a un placer de tal magnitud que impide así mismo recibir su contraparte de displacer, luego dirá:

Se atribuye tal carácter benéfico a la acción de los estupefacientes en la lucha por la felicidad y en la prevención de la miseria, que tanto los individuos como los pueblos les han reservado un lugar permanente en su economía libidinal. No solo se les debe el placer inmediato, sino también una muy anhelada medida de independencia frente al mundo exterior. Los hombres saben que con ese “quitapenas” siempre podrán escapar al peso de la realidad, refugiándose en un mundo propio que ofrezca mejores condiciones a su sensibilidad. (Freud, 1929, p.12).

En este punto se puede decir que las sociedades encuentran en las drogas una manera de escape de la realidad, que no es menor el monto de energía que a



esto se le dedica ya que es tan efectivo como inmediato, los sujetos tan rápido como consumen logran una emancipación de la realidad y una satisfacción que enmascara su situación por una felicidad que como poco podríamos llamar artificial.

No solo encontramos referencias en la obra de Freud respecto del objeto droga y sus efectos, Lacan también da cuenta de esto en distintos seminarios para ejemplo se puede referir al seminario el *Sinthome* donde Lacan expresa:

Utilizar una sustancia prohibida puede ser el modo que encuentre en la ocasión un sujeto histérico para denunciar los semblantes del amo moderno, encarnado en cierta figura de autoridad; también podrá ser el modo que instrumente un sujeto perverso para intentar hacer gozar al Otro, aún pagando el precio de una golpiza casi mortal; o bien el modo elegido por un sujeto psicótico para incluirse en el lazo social que instituye el discurso del amo, para ser nombrado desde allí y atemperar de ese modo su desanudamiento. (1976).

Es interesante como Lacan habla de sustancia prohibida y de estructuras psíquicas en relación a esta sustancia objeto , en primera instancia denuncia el sujeto histérico a través de su uso el discurso del amo moderno , se puede decir el discurso del capitalismo que es quien ordena gozar de manera ilimitada , luego nos dice sobre el sujeto perverso quien intenta posiblemente incursionar en un goce sin frontera a riesgo de llegar incluso a la muerte dentro de ese goce ilimitado



con la sustancia prohibida, por ultimo en la psicosis como forma de enlazarse en la cadena de significantes que se encuentra interrumpida y es la sustancia la que permite hacer de puente significativo para ser nombrado en el discurso y de esta forma evitar el desanudamiento significativo.

Existen textos de la época que dialogan de alguna manera con estos otros haciendo una autopista de conocimiento y posibilitando una interpretación más ajustada a la hora de hablar de el objeto droga, es por eso que para seguir construyendo esta idea veremos el artículo de María Juliana Bottaini, de el año 2011 donde se propone pensar lo siguiente:

Si el sujeto toxicómano rompe con el goce fálico, en la búsqueda de ese goce ilimitado a partir del tóxico mismo como semblante, es entonces allí que podemos entender por qué se engaña creyendo prescindir de los semblantes (...) Pero se engaña, puesto que el tóxico en tanto semblante, vela el horror ante la castración y la muerte real. El sujeto toma al objeto droga no como sustancia sino como semblante y se con-funde con él. Fundirse en él, ser toxicómano, ser otro cuando consume (...) Procura hacerse de un semblante a partir del tóxico o la práctica toxicómana. (p. 103).

Este fragmento del articulo da cuenta de la fusión entre el sujeto y el objeto droga, justamente a partir de una “con fusión” dicha expresión resulta muy pertinente , dado que el sujeto se confunde en el objeto droga y se funde en el , se



fusiona al mismo , ya no se piensa a la droga como un velo para la castración, como un objeto fetiche , sino como semblante que apunta al pasaje de ser un objeto mas a ser “El objeto” , para poder recuperar el plus de goce como se plantea en el discurso capitalista, por esa razón aparece como posibilidad de goce desmedido, goce fálico , existe como la creencia de que es posible realizar ese goce con el objeto a , es la perversa ilusión que conlleva la existencia del mismo.

Lacan, respecto a las toxicomanías, cuando dice que la droga es aquello que permite romper el matrimonio del cuerpo con él hace pipí. Es una referencia que hace Lacan en la clausura de las jornadas de carteles de la escuela freudiana (1975) Freud habla claramente acá que en un primer momento hay puro autoerotismo y que la fantasía aparece en un segundo momento. O sea que en un momento lógico anterior, esta soldadura no era tal. Esto es absolutamente compatible con la idea que tiene Freud del autoerotismo y de la pulsión. (Levato, 2008, p. 4).

Nos acercamos a una definición mas clara en cuanto al objeto droga y el lugar que ocupa respecto de los tiempos objétales “entonces tenemos tres momentos: puro autoerotismo (acción mecánica, sin el Otro), fantasía (soldadura) y síntoma” (Levato, 2008, p.4). Síntoma que Freud no lo asocia con la toxicomanía



claro está, pero que nos permite pensar mejor a las toxicomanías y su relación entre el sujeto y el objeto, dice:

Para que haya síntoma, Freud pone como condición la abstinencia de esa adicción primordial, (...) O sea, dejar de masturbarse. Podemos decir que Freud ubica a la adicción en el lugar de la sustitución de un puro autoerotismo sin que esté articulado a la fantasía y en su defecto a la palabra. (Levato, 2008, p. 4).

Entonces “ya Freud cuando habla de la adicción primordial la entiende así, es sin el Otro. Por esta operación se prescinde del Otro. Es como una muleta que marca la falta de la pierna, no la suple” (Levato, 2008, p. 5).

En conclusión, con el objeto droga el sujeto pareciera recupera un goce perdido, asimismo confunde la droga con el objeto, y es esta confusión la que le da esa consistencia al objeto droga, aparece también como una salida fácil frente a los embates de una realidad hostil, tanto de la realidad llamada por así decir cotidiana, como de la realidad psíquica que en definitiva es la que nos importa.

1.2) La sociedad y la toxicomanía

Siempre que nos referimos a una problemática que afecta a una persona en particular, es pertinente abordar también como esta problemática impacta sobre el tejido social que acompaña a quien padece la afección.



De la misma manera que es importante no perder de vista, el deterioro que genera la sustancia sobre la red vincular de quien padece junto a la misma, y la mirada que tiene la sociedad de el tema, asimismo debemos tener en cuenta como obra el contexto social, para que dentro de este entramado se de la toxicomanía como síntoma. “Contextualizar el psicoanálisis implica partir de la subjetividad de la época donde el avance de la tecnología acentúa la inexistencia del Otro, la consistencia del mercado. La pregunta pertinente es ¿Cómo una época vive la pulsión?” (Levato, 2008, p. 5). Queda claro que no es posible pensar la toxicomanía sí no se le da un contexto socio histórico y cultural, ya que las sociedades van desarrollándose en función de sus necesidades y sus mandatos.

Es impensable hablar de toxicomanías en la Grecia antigua o en Roma por citar algunos ejemplos, de épocas y sociedades donde se utilizaron las mismas sustancias que se utilizan hoy día, sin generar ningún tipo de malestar en dichas culturas, por el contrario ayudaban a los soldados en las batallas, incluso a los enfermos con su padecimiento, la droga-toxico estaba asociada al remedio, a la cura y no al síntoma.

Distinta a la sociedad post moderna repleta de estímulos en la que se vive bajo el signo del capitalismo de mercado, una época donde todo se consume, incluso el propio ser humano se consume a si mismo, ejemplos de esto podemos encontrar en muchos textos.

Lacan va a decir, que el mandato del superyó es a gozar. El superyó actual, podemos decir que es Lacaniano, ya que el ideal de renuncia



ha dado a luz hoy, al consumismo y por lo tanto al taponamiento de la causa del deseo por la invasión de productos del mercado. (Levato, 2008, p. 6).

Mercado que prima por sobre el deseo del sujeto, que anticipa desde los objetos que el mismo provee al deseo, el mercado es pensado hoy en día como en el medio evo se pensaba a Dios, como el omnipresente como la única verdad, como aquello incuestionable, vale aclarar que si alguien intenta cuestionarlo es por seguro que correrá el mismo destino que aquellos que cuestionaban a la religión cristiana durante la inquisición.

Volviendo al mercado es interesante ver como intenta este regular todas las mercancías, incluso la misma droga pretende ser regulada por el Dios mercado, otro que intenta también de alguna forma regular es uno de los mejores sirvientes del mercado, que no es más que el estado liberal, quien quiere dar combate o al menos lo intenta esbozar en su discurso algunos lemas contra la droga.

El fracaso del ideal de represión, que tuvo como significante crucial la guerra contra las drogas, fue una invención. El primero que pronuncio esto fue Richard Nixon, (“*war on drugs*”). Eso fracaso .Así como también las esperanzas de los liberales, en el sentido ingles de la palabra, que pensaban que podían confiar en los mercados para regular el objeto droga como cualquier otro objeto. (Laurent, 2011, p.11).



Es cierto que la política de Nixon sigue en franca puja con la política de la despenalización del consumo, y otras prácticas que se aplican en países de Europa y América como veremos a continuación, en principio podemos observar como continua actuando en el ideal social aquello que planteo Nixon.

Tenemos una figura obscena del súper yo en tanto prohibidor (“war on drugs”), o la figura obscena del superyó en tanto empuje al goce, como en el caso de la liberación sin freno sin considerar la especificidad de la drogas. (Laurent, 2011, p.13).

Es cierto que como comenzamos hablando en el principio del trabajo, la sociedad tiende a un doble estándar, liberar el consumo de alcohol y restringir el consumo de marihuana y de cocaína, ¿es que la sociedad post moderna ya considero la especificidad de cada sustancia, o es que el mercado esta regulando de manera insuficiente? “La droga, en tanto hoy es objeto de la técnica, no es ajena al funcionamiento del mercado, sino mas bien el contrario: parece a veces determinarlo” (Sinatra, 2011, p. 24). Pensamos que si bien se logro regular el alcohol y se hizo de este consumo una actividad legal, también podemos decir que los carteles de drogas son útiles para sostener la hipocresía de las naciones que sostienen como eslogan la lucha contra las drogas, y al mismo tiempo financian esta actividad como cualquier otra actividad que regula el mercado.

Al mismo tiempo que vemos el fracaso de los tratamientos autoritarios de las toxicomanías, se nos revela que la droga no es un



producto soluble, ni en la guerra, ni en la economía liberal, ni en los ideales, ni en los protocolos universales. (Laurent, 2011, p.14).

Las drogas y sus tratamientos, de como se trata a las drogas o como se trata a los toxicómanos, son preguntas que nos hacemos cuando intentamos quitar el velo a la cuestión de las toxicomanías y la sociedad, pensar en distintas formas de tratamientos de acuerdo a la sustancia consumida es un camino a la despenalización del consumo, y a la vez a la mejora en el tratamiento que se la da al toxicómano. “Mejor ocuparse de los fumadores de crack y legalizar la marihuana, tratar de organizar salas de “shoot” para los heroínómanos, para mantener un dialogo con ellos y no abandonarlos a su goce autista” (Laurent, 2011, p.15).

Esta es una tendencia de trato al toxicómano considerando la especificidad de cada uso y consumo, legalizar la marihuana ya que el alcohol está legalizado, nosotros tendemos a pensar que este no sería un problema, es un hecho que en varios países de Europa, en algunos Estados de EE.UU incluso en el vecino país de Uruguay ha llegado la despenalización al menos, ahora bien respecto de la cocaína, podríamos como dice la OMS asociarla a la heroína y según el párrafo anterior también despenalizar el consumo organizando salas de *shoot* para no criminalizar al adicto y poder tener un lazo simbólico para no dejarlos a solas con la muerte.



Reiteramos que si no es posible pensar la época tampoco es posible pensar la cuestión de la toxicomanía, mucho menos las relaciones que de esta emergen con el sujeto.

Ni hablar del tiempo que queda para dedicarse a los demás. Hace una caricatura de los que somos: dice que todos en mayor o en menor medida somos seres alienados por las modas actuales, un adicto, un tecnodependiente, un telespectador impertinente (ejemplo: Gran Hermano) el que sigue los concursos televisivos, etc. Dice que podríamos llamarnos Sísifo, ya que su vida comienza de nuevo cada mañana siempre igual, pero algo más pesada con el tiempo. Sísifo como metáfora del esfuerzo inútil e incesante del hombre moderno, que consume su vida en fábricas y oficinas sórdidas y deshumanizadas (Levato, 2008, p. 6).

Sísifo quien fue privado de todos los sentidos y condenado a cargar una piedra sumamente pesada para arrojarla al acantilado y luego volver a la playa y nuevamente subir con la gran piedra la cuesta, un mito que aterriza de solo pensarlo, pero que es la analogía de la vida post moderna, no hay ningún tipo de disfrute es todo una condena pre anunciada, más o menos sin ningún tipo de salida que no sea el consumo por el consumo mismo.

El verdadero toxicómano muestra de una manera patética que, con su patología prescinde del Otro del lenguaje, y busca una operación



que no pase por allí, que prescinde del sexo y encuentra una respuesta libidinal diferente y, por supuesto, que podría aislarse totalmente del Otro social. (Naparstek, 2008, p.24).

Intentando darle un cierre a este punto, y pensando en el trabajado que realizamos entendemos que como es habitual la pregunta excede ampliamente a la respuesta, es así que nos arroja una nueva pregunta, y es la de cómo pensar a las toxicomanías en nuestro contexto socio histórico, esto nos acerca a tener que pensar el sistema en el cual la sociedad actual se desarrolla que es el capitalismo de mercado, y asimismo pensar como se entrama la toxicomanía a esta nueva época.

1.3) Desde las toxicomanías al capitalismo.

En este apartado nos adentraremos un tanto más en los conceptos que nos hacen pensar estos temas como análogos, tanto la toxicomanía como el discurso del capitalismo, son párrafos que nos ayudaran a entender de qué hablamos cuando decimos discurso capitalista y toxicomanías, y porque hace el capitalismo de campo social fértil, para que se desarrollen con mayor prosperidad las toxicomanías.

Una mercancía es, fundamentalmente, un objeto que satisface alguna necesidad humana con sus propiedades. Todo bien útil debe ser considerado bajo dos aspectos: el de su calidad y el de su cantidad.



Cada bien posee un gran número de cualidades y, por lo tanto, puede ser útil para distintos fines. Es la utilidad de una cosa la confiere un valor de cambio que está determinado por las propiedades intrínsecas de la mercadería. El valor de cambio aparece como la relación cuantitativa entre los valores de uso de dos bienes distintos intercambiados (...) Si prescindimos de su valor de uso, las mercancías solo conservan una propiedad: la de ser frutos del trabajo (...) se trata nada más que el producto del trabajo en tanto empleo (...) evidencian únicamente que su fabricación ha requerido el empleo del trabajo del hombre a quien se le paga un salario. (Marx, 1867/1981, p.25-28).

Aquí comenzamos esbozando algo del sistema de producción del capitalismo industrial , que vale aclarar es un tanto más antiguo que el capitalismo de mercado, en el contexto donde Marx escribe este texto, recién comenzaba la sociedad occidental a salir del ostracismo del medio evo , con la revolución Francesa muy cercana y en pleno desarrollo de la revolución industrial.

Son los primeros objetos producto del empleo, aquellos de los que nos habla Marx, son objeto que no tienen el valor de la artesiana como era hasta entonces, ahora son fruto de la industria, y dentro de ésta se encuentra el asalariado, que mientras produce objeto, pierde en los mismos mucho de su



producción, pareciera que con este nuevo sistema el sujeto asalariado se aleja de la vida, para convertirse en una pieza de la gran máquina industrial.

Cabe preguntarse si el sujeto se encuentra realizando una actividad de orden placentero, dentro de las fábricas humeantes de la revolución industrial, o por el contrario se encuentra en el displacer.

El conjunto de la actividad psíquica tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el placer (...) el displacer va ligado al aumento de las cantidades de excitación, y el placer a la disminución de las mismas. (Imbriano, 2010, p.74).

A partir de esto último es pertinente considerar donde se encuentra el sujeto dentro del sistema, pensar para seguir profundizando acerca de estos conceptos que refieren al placer y el displacer en relación con la producción y con el consumo.

Freud se puede preguntar si acaso el principio de placer no se encuentra al servicio de la pulsión de muerte (...) La pulsión de muerte designa un principio intrínseco a toda pulsión, es irreductible e indestructible, es la expresión del principio más radical del funcionamiento psíquico: hay primariedad de la pulsión de muerte (primariedad del goce). (Imbriano, 2010, p.75).



Si hay primariedad de la pulsión de muerte, entonces el sistema se aprovecha de esta cualidad para la explotación del sujeto, explotación que podríamos ligar a la misma muerte, explotar es en un sentido tácito reventar, en otras palabras una muerte por destrucción total, una muerte a pura exigencia, una muerte exagerada.

Todas las pulsiones son conservadoras, adquiridas históricamente y dirigidas a la regresión, al establecimiento de lo anterior (...) preservándolas de la repetición (...) en verdad se empeña meramente por alcanzar una vieja mea (...) La meta de toda vida es la muerte (Freud, 1920/1976, p.37).

Por lo tanto ¿qué es lo que al sujeto lo lleva a repetir de manera sistemática una manera de padecer siempre igual?; siempre de la misma forma, es aquí donde encontramos uno de los primeros puntos de contacto entre el padecer del toxicómano y el hacer padecer al sujeto del sistema.

El hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión a la repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas de aquel entonces (Freud, 1920, p.20).



El sujeto repite entonces algo que no tiene ninguna connotación placentera, en la vida del sujeto se repiten modalidades de padecer, formas de sufrir, de las que el sujeto no tiene la más mínima idea, el toxicómano mientras consume sufre, también bajo el mismo concepto de no saber muy bien porque lo hace y continua haciéndolo, esto se ve en la clínica.

El analizado no recuerda nada de lo olvidado y reprimido, sino lo actúa (*agieren*). No lo reproduce como recuerdo, sino como acto, lo repite, sin saber, que lo hace. Por eso tenemos que estar preparados para que el analizado se entregue a la compulsión de repetir, que le sustituye el impulso de recordar. (Freud, 1914, p.152).

No sabe porque lo hace, sin embargo lo hace, la respuesta está en lo reprimido primordial, aquello que no cesa de no inscribirse, pulsa y no enlaza, se repite a manera de una compulsión, como un balanceo por inercia, como la necesidad insaciable de consumir y consumir, donde no importa nada más que el objeto de consumo, del que el toxicómano pretende gozar ilimitadamente.

¿Pero que es gozar ilimitadamente, qué se entiende por goce y que entiende el psicoanálisis por goce?. “Vale la pena tener en cuenta, como primera cuestión, que lo que Lacan llama goce no figura como un concepto en Freud en tanto tal, al menos nominado de ese modo” (Naparstek, 2008, p.51). Lo que encontramos en Freud es principio del placer y displacer, lo que esta mas allá del placer, “Lacan define el concepto de goce muy al principio del seminario 20. Se



pregunta ¿Qué es el goce? Y responde que: "... se reduce aquí a no ser más que una instancia negativa" (Lacan, 1985, p. 11). Pero ¿por qué negativa? y continuara diciendo "El goce es lo que no sirve para nada. Lo define con todas las letras, e insisto, que lo extrae de Freud" (Naparstek, 2008, p.52)

Es lo que Freud termina diciendo cuando plantea que los labios se besan a sí mismos. Por otro lado, se tratara de una satisfacción que no tiene ningún valor de intercambio ni utilidad alguna, ni para nosotros, ni para el sujeto. Estas ideas, que están fundamentalmente en la obra de Freud en relación a la pulsión son a las que Lacan termina denominando goce (...) lo que llama goce no es más que la pulsión de muerte freudiana. (Naparstek, 2008, p.53).

Lacan también toma otros conceptos de goce, no solo ese concepto que nombra como aquello que no sirve para nada, sino que toma del discurso jurídico otras acepciones para la palabra goce.

El usufructo quiere decir que se puede gozar de sus medios pero que no hay que despilfarrarlo, cuando se tiene el usufructo de una herencia, se puede gozar de ella a condición de no usarla demasiado. Allí reside la esencia del derecho, repartir distribuir lo que toca de goce. (Lacan, 1971/72, clase 4/11/71)



Por tanto gozar es distribuir cuidadosamente sin despilfarrar, esto no se da de esta manera en la toxicomanía, el consumo trata más de una manera de goce sin fin, como si la herencia nunca se fuese a terminar, hay que pensar que el toxicómano tiene goce distinto al que plantea el discurso jurídico, no pensamos que nos encontremos en una situación de disyunción, entre consumo goce y capitalismo, es pertinente pensar que existen diferentes goces, una idea a la que desde las perspectiva varonil por así llamarla, se le oponen resistencias, justamente para pensar en la existencia de un goce distinto , algo que ponga en jaque el propio goce de los varones.

Si la nena no lo tiene supone un goce diferente; pero, además amenazante, porque si hay alguien que no lo tiene, eso pone en cuestión el propio goce. Es decir, la posición del varón a partir de encontrarse con uno que goza diferente y que no lo tiene, ¿Cuál es? Miedo a la castración, es el temor a perder su propio goce. Y esta es la estructura que hay cuando uno se encuentra con un goce diferente, que eso pueda amenazar al propio, porque lo pone en cuestión. (Naparstek, 2008, p.31).

Se introduce el concepto del miedo a la castración, es pensable que el toxico proporcione un apaciguamiento a cerca de este miedo a un goce distinto, un goce que se globaliza, el goce del toxico, un goce que iguala, que iguala en el goce. “El consumo de narcóticos comienza a perfilarse como un modo más para



enfrentarse a lo real y, en todo caso, como síntoma aislado” (Naparstek, 2008, p.26).

Con lo cual podemos decir que la relación entre las toxicomanías y el capitalismo no solo está dada por la producción y consumo de objetos , sino que atañe también al goce que se pone en juego , en ese consumo , al goce en tanto displacetero , como vimos al principio de este punto, nos preguntamos en que posición se encuentra el sujeto en la actualidad , si encuentra placer en sus actividades dentro de las mega fabricas, ahora también en las grandes empresas multinacionales, donde el sujeto se reduce a ser no más que un número, con una tarjeta de identificación, para poder ingresar por los molinetes digitales de las grandes bocas de expendio para el consumo.

2) El discurso

El discurso, es una teorización psicoanalítica estrictamente lacaniana , que da explicación al lazo social que se instala en el lenguaje, para decir desde un lugar puntual , es necesario abordar este tema tan complejo desde textos que den una explicación dinámica , es importante saber cuáles son los discursos , como funcionan y de que trata la lógica del mismo entre otras cuestiones relevantes para este trabajo. “Se define como discurso la organización de la comunicación principalmente la del lenguaje, especifica de las relaciones del sujeto con los significantes, y con el objeto, que son determinantes para el individuo y reglan las



formas de lazo social” (IMBRIANO, 2010, p.111-112). Por lo tanto un discurso es una forma de lazo social que inscribe en el lenguaje a un sujeto en relación a los significantes y al mundo de los objetos.

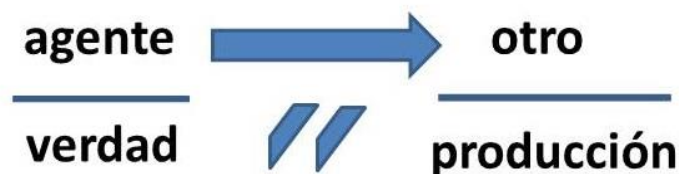
Se puede pensar el discurso como lo hace la sociología, como discurso hegemónico o discurso dominante, el discurso médico en la salud sigue siendo un discurso dominante en relación a otros discursos para dar un ejemplo.

Sin embargo el discurso como lo enuncia Lacan, no tiene que ver con lo que comúnmente se entiende por discurso, por ejemplo el discurso que dio tal o cual, sino de una forma en la que se inscribe el sujeto entre los significantes.

Se han formalizado cuatro discursos. Pueden operarse pasajes de uno a otro, según se cumplan dos condiciones:

- 1.- la impotencia de que el producto se fusione con la verdad.
- 2.- La imposibilidad para reducir el término que funciona como agente al otro término (S1 y S2 en el discurso del amo). (Imbriano, 2010, p.113).

En el discurso se describen cuatro lugares y se describen de este modo:





En cada lugar del discurso según se estructure el mismo le corresponderá uno de los matemas, eso lograra la particularidad de cada uno de ellos, es importante ver que matema se encuentra como agente y cual se encuentra como producto. Lacan que es “el autor ubicara los cuatro matemas fundamentales en los lugares del discurso, utilizando \$ (Sujeto barrado o tachado), S1 (significante amo), S2 (el saber) y a (goce).” (Imbriano, 2010, p.114).

El discurso dice algo sobre el deseo en forma metonímica porque lo expresa en parte, y en forma metafórica porque lo expresa sustitutivamente. Hay dos ejes en el discurso: a.- Sintagmático, que alude a la simultaneidad de los significantes, opera por sustitución, es el eje de lo sincrónico, opera por condensación y metáfora, es el eje de la resistencia en el proceso analítico; b.- Paradigmático, alude al deslizamiento o sucesión de los significantes El significante adquiere sentido por el contexto. La parte representa al todo. Hay desplazamiento y metonimia. Es el eje de la diacronía. (Imbriano, 2009, p.33).

Entonces un discurso es aquello que hace en esencia al sujeto, es desde donde el sujeto mismo es hablado.

Incluso como le es precedido en el lenguaje, es también como fue hablado ese sujeto por sus padres, es una forma de lazo entre el sujeto y su deseo, de la



misma forma que el discurso nos revela la relación con el deseo también nos hace visible como se relaciona con su fantasma,.

Por lo tanto se debe trabajar en ambas líneas, es importante tener en cuenta ambas lecturas la sintagmática y la paradigmática.

El sujeto es hablado desde un discurso incluso antes de nacer, se inscribe en ese discurso, y posteriormente se relaciona con el resto del mundo a partir de ese discurso particular. “El lenguaje con su estructura preexiste a la entrada que hace en él cada sujeto” (Lacan, 1957, p. 182).

- Todo hecho necesita de un discurso que lo diga, pero también, el hecho es significado según el discurso que lo dice o lee.
- Todo discurso vincula de una manera determinada sus elementos. Como hecho de estructura, supone cierto enlace significativo, un elemento de imposibilidad y una impotencia que proteja esa imposibilidad.
- Un discurso constituye el modo en que se transmiten los puestos simbólicos, la raza de los amos y no menos la de los esclavos.
- El referente del discurso es el goce.
- Todo discurso es una gestión pues procura que algo marche.
- Toda gestión implica una situación de términos o elementos relacionales en lugares de causación, de un modo particular en cada discurso, razón por la cual implica una política.



- Hay política en todo discurso, y éste es un modo de lazo social.

(Imbriano, 2009, p.36).

Pasamos de entender que es un discurso, esta forma de lazo social que inscribe al sujeto en el lenguaje y desde donde el sujeto se posiciona para enlazarse al mundo que lo circunda, de este modo nos adentramos a la particularidad de cada discurso según los teorizo Lacan, esto lo hacemos para seguir avanzando en el tema.

2.1.) La teoría de los discursos

Los discursos Lacan los teorizo en un cuarteto de ellos para explicar las distintas formas de lazo social basadas en el lenguaje, Lacan habla del discurso del amo en principio luego del de la histérica, del analista y del universitario, son cuatro y son de una época previa a la teorización del quinto discurso, como dijimos en el punto anterior es relevante observar en cada discurso la direccionalidad del mismo los lugares, los matemáticos, es pertinente tomar en cuenta la impotencia y la imposibilidad. “Es imposible que las flechas circulen en los otros sentidos contrarios a los que están circulando. Es imposible invertir las flechas, determina relaciones imposibles, determinaciones imposibles, a la vez que vuelve necesarias ciertas otras” (Peusner, 2008, p.68).



En la dirección de los discursos se da un protocolo que se debe cumplir, existen como dijimos cuatro discursos más uno que Lacan introduce luego en el año 1972 en la conferencia de Milán y va a denominar al mismo con el nombre de discurso del capitalismo, pasemos entonces a observar cómo se estructuran los distintos discursos:

Discurso del amo o discurso del inconsciente

$$\begin{array}{c} S1 \longrightarrow S2 \\ \hline \$ \quad // \quad a \end{array}$$

Discurso de la histeria

$$\begin{array}{c} \$ \longrightarrow S1 \\ \hline a \quad // \quad S2 \end{array}$$

Discurso de la universidad

$$\begin{array}{c} S2 \longrightarrow a \\ \hline S1 \quad // \quad \$ \end{array}$$

Discurso del analista

$$\begin{array}{c} a \longrightarrow \$ \\ \hline S2 \quad // \quad S1 \end{array}$$



Cada uno de estos discursos incluye una forma particular de lazo social.

En el discurso del amo, S1 designa a un significante que representa al sujeto ante el conjunto de significantes S2, designado como saber. \$ (sujeto) está tachado para indicar que no es un sujeto autónomo, sino determinado por el significante. De esta intervención con el saber (S2) surge un producto o resto (goce)” (Imbriano, 2010, p.116).

Ahora nos ubicaremos en el discurso de la histeria, en el lugar del agente se encuentra el sujeto barrado, lo que anticipa que el agente no es autónomo ya denuncia el inconsciente, en el lugar del otro se encuentra el significante amo a quien se dirige el agente, en el lugar de producto se encuentra el saber, el trabajo produce saber, y por debajo del agente en el lugar de la verdad está el objeto a.

Prosiguiendo en el orden de los discursos vamos a describir el discurso de la universidad, como no podía ser de otra forma es un discurso que produce sujetos barrados, todos esperaríamos que produjera saberes, pero no, porque el saber es el agente, y por debajo del agente en la verdad del discurso está nada menos que el amo, y el otro queda reducido al objeto a.

Finalmente pasaremos al discurso del analista quien se encuentra en el lugar de agente es el objeto causa de deseo “a” , en el lugar del otro a quien apunta o mejor dicho por quien se deja apuntar, es justamente por el sujeto barrado, por debajo del sujeto barrado en el producto nos encontramos que cae como plus de goce el significante amo , que es el que debe caer en el análisis, y



por ultimo decir que es en el único discurso donde verdad y saber se conjugan por debajo del lugar donde debe posicionarse el analista.

(...) el discurso como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra (...) Subsiste en ciertas relaciones fundamentales. Estas, literalmente, no pueden mantenerse sin el lenguaje. Mediante el instrumento del lenguaje se instaura cierto número de relaciones estables.

En las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas (...) lo que se produce por la relación fundamental, tal como la defino, de un significante con otro significante. De ello resulta la emergencia de lo que llamamos el sujeto –por el significante que, en cada caso, funciona como representando a este sujeto ante otro significante. ¿Cómo situar esta forma fundamental? (...) como la exterioridad del significante S1 del que parte nuestra definición de discurso (...) con respecto a un círculo marcado con la sigla A, a decir, el campo del gran Otro (...) simplificando, consideramos S1 y la batería de los significantes, designada por el signo S2. Se trata de los significantes que ya están ahí, mientras que en el punto de origen en el que nos situamos para establecer qué discurso, el discurso en su estatuto de enunciado, S1, debe considerarse como el significante que interviene.



Interviene sobre una batería significativa que nunca, de ningún modo, tendremos derecho a considerar como dispersa, como si no formara ya la red de lo que se llama un saber. (Lacan, 1969-70, p.10-11)

Ahora bien a modo de dar cierre a este punto y comenzar adentrarnos en el próximo capítulo, que justamente es el del discurso capitalista, es necesario entender que ocurre para que se de este quinto discurso que teoriza Lacan, siempre adelantándose a su época cosa que logran solo algunos iluminados.

Lacan en la década del 70' en pleno auge de los eslogan de “la guerra termino” en plena proclama de la imaginación al poder del mayo francés, donde nada permitía avizorar un camino hacia un lugar distinto del que proponían los eslogan de esa época en particular y del pensamiento revolucionario, en medio de este contexto Lacan nos deja la enseñanza de la mutación capitalista.

En la mutación capitalista del discurso, en donde no se cumplen las dos condiciones –imposibilidad e impotencia – se produce una perversión. Lacan nos señala que el discurso capitalista es un discurso perverso, no le ahorra la palabra.

¿Saben dónde está la perversión? En que no hay ninguna impotencia, no hay ningún losange, así que el S1 es absolutamente consistente, no admite ambigüedad (...) En este orden de ideas, lo que ha hecho esta mutación capitalista, este giro, es que ha

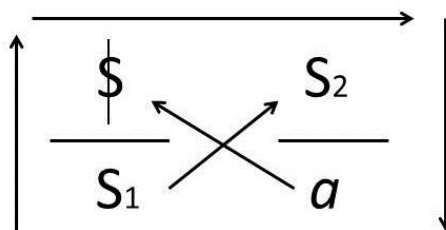


inventado una posibilidad en donde el objeto venga a obturar la castración del sujeto. No vamos a poner en duda que a este objeto, *pequeño a*, es necesario darle más que muchas vueltas porque, en la medida en que ese objeto es imposible, sólo se logra circundarlo por aproximación, es un esfuerzo lógico. (Imbriano, 2009, p.57)

2.2) El discurso capitalista

El discurso capitalista, es como dijimos en capítulos anteriores uno de los conceptos centrales de nuestro trabajo, es el quinto discurso de los teorizados por Lacan y es a partir de este que vamos a sostener nuestro trabajo para probar la íntima relación que subyace al mismo y las toxicomanías.

Para comenzar hablar del discurso capitalista vamos a retomar aquello del cambio, “lo que llamamos la mutación del discurso del amo al capitalista produce un plus de goce producto de la industria, un plus de goce de imitación y eso se expande” (Imbriano, 2010, p.118)





Como se ve en el grafico en este discurso no existe ni la imposibilidad, ni la impotencia, es un discurso que plantea un pleno acceso a la verdad, que como sabemos desde el psicoanálisis no es posible de esta manera, sin embargo en este discurso mágicamente lo imposible se hace posible, por la lógica del mercado.

Notamos que hay contacto posible con la verdad, ya que tenemos \$ dirigiéndose a S1. Ahora desde el lugar de agente, desde el lugar de donde se maneja el discurso –que para este caso en particular es el sujeto- hay acceso a la verdad. [...] Esto marcha hasta su consumación. Esto se consume hasta su consumación. Es un consumo. A este discurso hoy lo venden para que lo consumamos [...] En esta lógica hay verdad –toda hay verdad a la que se puede acceder [...] si la verdad es toda, cuando aparece produce un efecto devastador sobre el sujeto [...] Es la lógica del desechado. Si la verdad es toda, cuando aparece el sujeto queda destrozado y todo se convierte en exigencia. La verdad pasa a convertirse en un S1, es un mandato, una orden; y entonces la verdad toda se presenta bajo la forma de una exigencia que resulta irracional. [...] Si ahora tenemos acceso directo a la verdad, el Otro ya no existe, y nos invade la soledad, que es el sentimiento contemporáneo [...] si tengo acceso a la verdad, si puedo prescindir del Otro para intentar ceñirla,



el resultado final de la soledad es inevitable. (Peusner, 2008, p.71 – 72)

Con esto el discurso capitalista grafica la época en la que vivimos , una época signada por la individualidad, lejos del sentimiento de comunidad, anudada a deseos falsos que son comandados por el amo del mercado , que se encuentra en el lugar de la verdad.

Si el amo del mercado es la verdad, entonces como la ley del mercado manda se debe consumir, se debe consumirlo todo, como un imperativo de consumo, un imperativo a gozar de manera ilimitada.

Retomaremos algunas cuestiones que nos servirán para plantearnos las transmutaciones sufridas en el discurso por la globalización del capitalismo [...] puede manejarse por entero con esa relación de S1 con S2 [...] el sujeto se encuentra vinculado con todas las ilusiones que eso comporta, con el significante amo, mientras que la inserción en el goce se debe al saber (Imbriano, 2010, p.114).

Volvemos sobre lo mismo, ahora la pregunta es sobre el lugar en el cual queda el sujeto dentro de este discurso.

Falazmente queda como agente, decimos falazmente porque no es el sujeto barrado el que comanda el discurso, aquí no hay imposibilidad, no hay impotencia, hay acceso deliberado al objeto, que es presentado antes de que el



mismo ponga en juego el deseo, el objeto se hace presente para ser deseado, y esto funciona como verdad, lo que queda como producción es un resto un plus de goce un “a”, trataremos de trazar una analogía con lo que planteaba Marx cuando hablaba de plusvalía.

Hay un paralelo posible entre el estatuto radicalmente perdido del objeto para el sujeto y la plusvalía designada por Marx como aquello a lo que el trabajador debe renunciar, pero también aquello que el capitalista debe reinvertir en su mayor parte en la producción” (Imbriano, 2010, p.114).

En el lugar de la producción está el plus de goce, ahora al entender que en el discurso hay acceso a todo, quiere decir que también hay acceso al plus de gozar.

Marx denuncia este proceso como expoliación [...] expoliación de goce [...] esta plus-valía es la memoria del plus-de-goce [...] el sentido que tiene la sociedad de consumidores proviene de esto, que a la que constituye su elemento clasificado [...] como humano se le atribuye el equivalente homogéneo de cualquier plus de goce producto de nuestra industria, un plus de goce de imitación [...] esto puede llegar a cundir. Si se puede simular el plus de goce, eso mantiene a mucha gente entretenida. (Lacan, 1992, p.85)



¿Qué quiere decir con entretenida? , perdida de sí misma, entretenida al estilo de los shows de televisión, con el control remoto, con las drogas, con los alimentos, con las compras, existe la ilusión de que se puede el goce todo, se puede acceder a la plusvalía, se accede y es verdad, por lo tanto no importa nada más que lo que el discurso manda, y el discurso manda a gozar.

El discurso del capitalismo confecciona una cultura que hace desaparecer al hombre en su singularidad: construye una transmutación que supera toda imposibilidad. Lo que nos interesa destacar es que la imposibilidad que suspende es justamente una imposibilidad estructural: las restricciones de la imposibilidad entre agente y el Otro, y la disyunción de la verdad y el goce” (Imbriano, 2010, p.117)

Justamente lo que permite el discurso es fusionar la verdad con el goce, pues entonces el goce es verdad y se puede todo, esto es lo que el discurso de la globalización nos trae, la posibilidad del todo por el todo mismo.

En el discurso del capitalismo, el sujeto opera sobre el significante amo como verdad, esto quiere decir que el sujeto dirige la verdad, por eso este discurso supone el rechazo de la castración. Es una verdad, dirigida, construida, desde el sujeto que encubre su tachadura con un significante amo, absorbiendo o succionando objeto-partenaire proporcionales, quedando coagulado. La



producción es engañosa porque el discurso ofrece objetos anticipadamente. El objeto determina al sujeto. (Imbriano, 2010, p.119).

El objeto determina al sujeto, es más importante el consumo que quien consume, por eso trazamos la analogía con las toxicomanías, porque el sujeto en el toxico se consume así mismo, nadie le avisa que esta fusionado a un objeto a modo de soldadura, es imposible que el sujeto pierda la garantía de su goce.

No existe nada más importante que el empuje a gozar para el discurso y para el toxicómano, en ambos casos el sujeto cae en la trampa de que puede gozar de manera ilimitada.

Los eslogan de la época marcan esta tendencia, las grandes marcas de ropa de comidas, el “llame ya”, la “satisfacción garantizada o le devolvemos su dinero”, el “imposible es nada”, el “solo hazlo”, el famoso “es sentir de verdad” ¿Qué es sentir de verdad? Nos preguntamos acerca de una marca de gaseosa, que proclama esto, y así la lista es interminable.

El sujeto no desea, el sujeto es deseado por el sistema, el sujeto se convierte en objeto de consumo, el consumidor en consumido, el toxicómano en el toxico.



2.3) El capitalismo y la toxicomanía.

En este punto trabajaremos distintos conceptos, sobre varios constructos psicoanalíticos, así mismo vamos a desarrollar lo que entendemos por sistema capitalista, y veremos cómo opera sobre el sujeto, relacionando esto con las toxicomanías.

Entendemos que la relación del discurso y su articulación con el sujeto toxicómano es central en este trabajo, el sujeto toxicómano se encuentra en un goce autista conducido por la pulsión de muerte, pareciera que “aparentemente se trata de menor trabajo, en realidad se trata de ese trabajo que convierte la vida en más de lo mismo y constituye un reinado de cuya política resulta el goce del trabajo de la pulsión de muerte”. (Imbriano, 2010, p.54).

La pulsión que lleva de las narices por así decir al sujeto inmerso en el goce del consumo, el capitalismo como discurso nada prohíbe, no existe la castración, como veremos a continuación, por lo cual ni la vida ni la muerte tiene sus límites dentro de este goce desmedido, existe la ilusión de la completud.

El discurso capitalista es un discurso en rechazo a la castración. La perversión del capitalismo reside precisamente en un sistema social en donde el todo-compacto es el modelo que siguen las partes [...]
Del capitalismo todos somos víctimas su capacidad destructiva es extraordinaria (Imbriano, 2010, p.57).



Todos somos las víctimas más preanunciadas de la historia, ya que el capitalismo nos anuncia como objetos para consumo, el sistema mismo, nos sirve en bandeja de plata para consumo, “La globalización nos ha ofrecido un sueño narcisista, proclamando un modo de vivir y de gozar universal” (Imbriano, 2010, p.58). Es acaso el mundo globalizado del capitalismo el que nos entrega un sueño imposible, frente al cual quedamos perplejos inmóviles como la mantis macho frente a la hembra de los ojos facetados.

El deseo materno no tiene coto en su goce, no hay castración la función de la metáfora paterna se encuentra desaparecida, el sujeto queda en lugar de objeto para ser consumido, y si “todo objeto puesto en circulación en el mercado lleva consigo una vocación de desecho. El problema se plantea cuando no existe resto y cuando el sujeto entra en la cuenta de los desechos” (IMBRIANO, 2010, p.58).

Desecho del sistema, resto, pérdida, ya no queda sujeto, el sujeto no está “barrado”, el sujeto en el goce autista de la toxicomanía dentro del discurso capitalista queda completo, y a la vez completamente “barrido”.

El sujeto queda por fuera de la ecuación del deseo, queda atado a un goce, que no puede controlar, pues es controlado desde el mercado, “queda constituido así el único sistema económico y social intrínsecamente perverso existente en la historia, y ante ello nadie puede dimitir su responsabilidad” (Imbriano, 2010, p.58). El sujeto toxicómano se encuentra atado íntimamente al discurso del capitalismo.



El mismo capitalismo, es el que le propone al sujeto toxicómano un objeto globalizado de consumo, con un empuje feroz como imperativo al goce, a la misma muerte. “Lo que queda oculto es la menosvalía : la depreciación infligida al consumidor. Este se encuentra sometido a la presión constante y siempre más exigente de un empuje a volver a comprar” (Imbriano, 2010, p.58). El sujeto toxicómano compra su sustancia, siempre la misma, una y otra vez, anhelando que en cada compra y consumo logrará mayor felicidad, logrará estar más colocado, y mejor adaptado a un sistema, que poco a poco lo consume.

Un sistema así no puede sino extender el consumo cada vez más. De este modo, esta asegurando que el capitalismo producirá cada vez mas objetos con lo que se acrecienta el empuje insaciable de objetos de satisfacción que se reciclan [...] En este circuito entra también el hombre como mercancía. El mundo, Inmundo, está lleno de desecho, lo grave es que se ha desechado, des-hecho, al sujeto de derecho y al sujeto de deseo (Imbriano, 2010, p.59).

Un mundo inmundo , un sujeto desecho , arrastrado por las cadenas del consumo, arrasado por el sistema capitalista, el mercado ha logrado su propósito, generar sujetos autómatas, sin vida propia, sin deseos, atados a repetir como Sísifo, sin ningún sentido arrastran su roca una y otra vez al acantilado de sus vidas.



(...) podemos observar que la lista de objetos a se amplía a todos los objetos de la industria. En los productos de la industria el cuerpo encuentra como alimentar su goce y su falta de goce. Podemos ubicar claramente a las drogas como objetos tratando de recuperar lo que está perdido por estructura, un partenaire que permite hacer un impasse respecto al Otro sexual. (Levato, 2011, p 112).

En resumen el sistema capitalista es perverso, su estructura es perversa, es un andamiaje repleto de objetos, de objetos que sobran , sobran porque el sistema es el que fabrica las ilusiones, y es el mismo que necesita generar consumidores para su creciente expansión sin límites , prefabrica los objetos de deseos , que luego serán necesidades para los sujetos, que insisto no saben que es lo que ocurre, no pueden tomar en cuenta este andamiaje , esta arquitectura perversa, avanzan como creyentes , son soldados de la completud , soldados de la falta de falta , donde el todo es una posibilidad muy cierta, justamente porque no existe la castración , no existe mas ley que la ley del amo del mercado , el mismo que manda al consumo de los objetos y de los sujetos porque esta es la trampa también , el sujeto se transforma en objeto de consumo.



3) El Consumo y el goce

En este capítulo intentaremos dar cuenta de cómo funciona el consumo en relación al goce, en relación a la compulsión a repetir aquello que no se puede poner en palabras, como afecta el consumo de drogas cuando se encuentra en él un placer inmediato, operando de una forma que obtura cualquier tipo de salida del mismo, como así también explicar qué relación guarda el consumo con las nuevas generaciones.

Para comenzar a entender el concepto de goce nos gustaría avanzar con un texto que comienza a perfilar una idea, de aquello que llamamos goce y de su administración.

El protopadre mítico, que, supuestamente, era un goce total. Finalmente, la idea de Freud es que el protopadre gozaba de todo, gozaba de todas las mujeres [...] una vez que lo matan la cuestión para Freud es que solo se arma la cultura, en tanto tal, una vez que los hermanos se ponen de acuerdo y se reparten el goce, con una manera bastante singular de repartirlo; porque no dicen a mi me tocan diez mujeres, a vos tres, a vos dos sino que lo reparten por la negativa. Es decir se aseguran que al menos una no va a tener, que no pueden gozar de al menos una, es una manera de repartir. Todos nos aseguramos que nadie va a tener a todas, se reparte por lo que cada uno pierde. Y allí comienza la ley para Freud, es una manera de



acentuar esa historia, es donde por primera vez, en tremimos freudianos, se hace intervenir la ley. (Naparstek, 2008, p.54).

Se divide el goce por lo que no se puede, por la imposibilidad según denota el párrafo anterior, es cierto que con este mito Freud explica cómo nace la cultura, en tanto no era esa la cultura del consumo, sino la de la ley, está claro como venimos trabajando respecto del consumo y el sistema que la imposibilidad del goce ha resultado barrida por el discurso del capitalismo.

El culto al consumo realiza la operación contraria, ya no se reparte el goce por la imposibilidad, sino que ahora el goce es total, como el del protopadre. En el mito el protopadre no es hijo de la ley sino que el después de muerto se convierte en la ley, el protopadre goza de todo, para él existe el goce todo, en este caso nos vemos tentados de reflexionar sobre si en el desarrollo de la cultura al fin caímos en la cuenta de la involución de la ley.

Mientras que los eslogan del capitalismo, no hacen más que destacar la evolución, nosotros observamos que en la vuelta al “gocce todo” del protopadre, nos encontramos camino a cero, paradójico que el camino a cero traiga como asociación la reducción de la tensión, que no es más que la vuelta a tánatos.

Una vez ubicado esto en Freud vimos que la actualidad, más que ofrecer un menú de posibilidades, ofrece una única respuesta por la vía del consumo. Entre otras cosas la globalización implica esto, que



hay una respuesta para todo el mundo por igual, para que todos puedan gozar de la misma manera. (Naparstek, 2008, p.30).

El mundo actual como venimos exponiendo, trae consigo la verdad, la respuesta, solo que es una respuesta que no emerge del sujeto, sino del sistema, es una verdad de goce. “Lacan ubica muy bien la cuestión del goce en el punto de la pulsión, ya que se ve muy claramente que la pulsión no es más que el encuentro del lenguaje con un cuerpo” (Naparstek, 2008, p.55).

Es donde se toca el significante con el mismo cuerpo. “Lacan cuando dice que el significante toca el cuerpo. Se ve muy bien como con solo pensar puede el órgano excitarse. En el caso masculino podría lograr una erección sin tocarse, con solo evocar la fantasía, se ve como hace mover el cuerpo. ‘con solo pensar’, me estoy refiriendo a los significantes (Naparstek, 2008, p.35).

Esto último sirve para pensar como, con una ilusión, como con un pase mágico el discurso logra torcer la voluntad toda del sujeto, llevando a este a flagelar su propio cuerpo. “Ese goce a secas. No está refiriéndose a ningún tipo goce en especial, simplemente que de ese choque entre el significante y el cuerpo, como resultado, tenemos goce, llamémoslo pulsional.” (Naparstek, 2008, p.56)



Cuando el goce era presentado como el objeto a de la pulsión, se podía hacer la lista ordenada por Lacan de el objeto oral, el anal, el escópico, lo invocante. Pero cuando se piensa al goce como lo que colma pero que nunca colma exactamente la pérdida de goce, lo que al mismo tiempo que da a gozar conserva la falta de goce (Levato, 2010, p. 4).

Para continuar es necesario pensar un reverso del discurso capitalista, en ese caso solo cabe pensar en el discurso del analista “La tesis de Lacan es que la posibilidad de que hagamos aparecer un sujeto barrado, depende únicamente de que en el lugar del Otro haya Otro barrado” (Naparstek, 2008, p.129). Es necesario que el Otro del mercado no aparezca completo, es sustantivo poder hacer ingresar la dimensión de la castración en el sujeto para que tenga una salida de la trampa capitalista.

Sabemos que ningún objeto del mundo es el objeto del deseo, porque el objeto del deseo falta [...] La única forma de apaciguar la exigencia del goce es a través de la operación de castración, de la función no-todo, de la imposibilidad. (Imbriano, 2010, p.101).

Es entonces que nos acercamos un poco más a la cuestión del goce y el consumo y su relación con el discurso, lo que falta es precisamente la falta, lo que está faltando en la sociedad post moderna es la operación de la castración, somos



una sociedad de lunas completas sin castrar, una sociedad de huérfanos de padre, al menos del padre de la ley. “Todos aquellos que no pueden gozar como el mercado manda se deprimen” (Naparstek, 2008, p.26).

El mercado manda a gozar como sea, para quien no puede comprar el ultimo celular de moda, para quien no puede viajar por el mediterráneo en una gran lancha o siquiera tomar vacaciones, existe algo que tan rápido lo consume, le permite ciertas licencias emancipadoras de la realidad, el toxicómano logra con la droga lo que no se puede en la realidad, con lo cual reniega de la realidad al tiempo que consume.

La droga suele cumplir esta función de proveer al sujeto de un “dormir sin sueño” en los dos sentidos de la expresión: dormir sin estar ya sometido al pensamiento (función de los hipnóticos) o soñar sin estar dormido (función de los alucinógenos o también de las anfetaminas) [...] Las dos funciones tienen en común el ideal de “dormir sin sueño” para seguir durmiendo en la realidad, esto es, para seguir viviendo sin hacerse cargo de los efectos del lenguaje sobre el sujeto, para así sustraerse a los efectos del inconsciente. (Bassols, 2011, p. 16).

Las drogas proveen un mundo de suplemento de ilusiones mas allá de lo que el discurso por si mismo plantea, las drogas favorecen al discurso y lo potencian con su mundo irreal, respecto del goce y el consumo, lo que decimos es



que frente a ese goce que se presenta como absoluto, es necesario introducir el orden simbólico , la falla en la función simbólica que se da a partir del puro goce, es por lo que dijimos anteriormente , la falta de la ley , la falta de la castración.

3.1) El toxico, el goce y la castración.

Aquí trabajaremos desde una óptica psicoanalítica algunos conceptos como la castración y la relación sexual en referencia al toxico, este punto conlleva una gran integración de conceptos, como son aquellos que ya vimos en capítulos anteriores, ejemplo el de goce y ley, vamos a explicar qué relación tienen entre sí y como se articulan al consumo de tóxicos.

No se trata de la insistencia de lo reprimido, sino de lo no ligado en el inconsciente [...] empuja en pos de la descarga, y nos lleva siempre al mismo lugar: el eterno retorno de lo igual [...] se trata del encuentro con el trauma a modo de falla, es decir, se trata de la falla del encuentro o de un encuentro fallido. (Imbriano, 2010, p.77)

Un encuentro que no es posible, no hay manera de ligar la libido a una representación, simplemente porque no hay, no hay representación, ya que esta reprimida primordialmente, la operación se da en el inconsciente, y con las drogas se trata de dar caza, insistimos una falsa caza, puesto que la droga no lo es, sin



embargo intenta ligar y repite a modo de compulsión, falla el encuentro y siempre retorna a lo mismo.

El sujeto supone que desea algo, algo otro, supone que él se encuentra con la decisión, no sabe que tras su decisión ya se dio otra lógica previa, que no estaba en su deseo “El objeto del deseo es el objeto de deseo del Otro y el deseo es siempre deseo de otra cosa, de lo que falta. Deseo que remite a pensar que esta referido al objeto primordialmente perdido.” (Imbriano, 2010, p.96-97).

En la dimensión de lo perdido, está el deseo, puesto que, el deseo es motor de búsqueda, el deseo supone la falta, y esta denota que opero la castración, y que el sujeto no quedo alienado al deseo materno, sin embargo los síntomas de la época distan bastante del encuentro con sujetos castrados.

Los síntomas contemporáneos, que toman al sujeto en un goce irrefrenable y lo lleva a los bordes de una muerte no metaforizada. Ya no se tratara de la niña “muerta de amor” sino de una niña que ha quedado muerta, ya sea por no comer o por consumir en exceso. (Imbriano, 2010, p.97).

No existe el borde, no hay dimensión de la falta no hay castración, son los niños atiborrados de papilla que no pueden jugar con la comida, existe una grave falla en la construcción simbólica, en la metáfora, la falla se da en un sistema que la promueve y se alimenta de ella.



El razonamiento sigue lo que venimos planteando y supone que el Otro no dio lugar a que el sujeto dividido se desarrollara, entonces, el *acting* lo lleva fuera del campo del Otro, haciendo un llamado al Otro, para que rectifique su posición [...] lo rechazado en el campo del Otro retorna out, fuera del campo del Otro, de ese Otro circunscripto como el Otro de lo simbólico. Esto es central en nuestra clínica con toxicómanos. (Naparstek, 2008, p.131).

Es así como está planteado, hay un llamado al Otro para que permita la operación, para que la ejecute, ocurre que ese Otro no está preparado para hacerlo, esto hace suponer, que el Otro, ha tomado como objeto de consumo al que debía devenir sujeto dividido, y lo realiza de acuerdo al imperativo categórico del goce. “En la actualidad, hay una tendencia que lleva a una respuesta única y globalizada, se trata de un goce unitario y para todos por igual, intentando barrer con todas las diferencias.” (Naparstek, 2008, p.26). Para todos sin ningún tipo de distinción, todo igual, todo goce, como si fuese posible lograrlo, por eso el llamado al Otro, para que frene su goce y permita la salida de la posición de ser el falo.

Pensando en la toxicomanía y como opera en un sentido estrictamente lacaniano, tenemos que decir que frente a la imposibilidad de la relación sexual que se da entre dos sujetos, que a priori se suponen castrados, el toxico permite renegar de esto, y posibilita gozar con el mismo a modo, repito, de renegación.



La idea lacaniana es que “hay fracaso sexual” en el sentido que el objeto jamás es el adecuado y que el sujeto en tanto que encarnado no accede jamás a ese nivel del Otro sexo, es otra manera de decir “no hay relación sexual”. Por lo tanto la pulsión no accede al Otro como tal sino que solo lo alcanza al hacerlo objeto de una pulsión parcial. (Levato, 2010, p. 1).

En este sentido la relación sexual no es posible, el sujeto toxicómano como dijimos previamente con la droga reniega, por eso insistimos que “Entonces en nuestra orientación de la clínica de las toxicomanías hay que situar como nuestros pacientes se defienden con la droga del encuentro con la falta de relación entre los sexos.” (Levato, 2012, p. 431)

Por otro lado ya cerrando este punto y para comenzar el siguiente nos proponemos pensar al toxicómano, al toxicómano hoy en esta hipermodernidad, ¿qué es lo que el toxicómano esta denunciando con su consumo?

Por un lado los semblantes del amo del mercado como ya lo hemos dicho, no obstante el toxicómano cuenta con otra fantástica particularidad, que es la de negar todos los tratamientos que se le ofrecen para abandonar su consumo “Así el toxicómano se erige en la histérica de la hipermodernidad, impugnando cualquier saber que se pretenda eficaz para resolver su problema” (Bousoño, 2011, p.97)



3.2) Las nuevas generaciones y la relación con el consumo

En este último punto nos propondremos abordar cómo se relacionan las nuevas generaciones con el consumo, no solo de sustancias tóxicas, sino de todo consumo que se encuentra a manos de los jóvenes de la época.

Época que se encuentra signada por la aparición de las nuevas tecnologías y del mundo globalizado, del mundo donde hoy viven como cobayos de laboratorio, probando cualquier producto nuevo que salga al mercado, las nuevas generaciones tienen una relación íntima con la tecnología, y la tecnología está regulada como bien sabemos por el mismo mercado que pretende regularlo todo.

Por eso entre toxicomanías, tecnologías y discurso capitalista se debaten los futuros adultos de un mundo nuevo, que parece que ya les está firmando un cheque en blanco para que consuman todo lo que les resulte posible, y como bien sabemos el todo, es lo mismo que la nada ambos hablan de lo que está colmado, completo.

Quien pone el todo para ser consumido en el menú, también está poniendo a las nuevas generaciones para ser consumidas.

Voy a tomar otros ejemplos maratónicos donde se ve claramente la pérdida de subjetividad en dicha participación.

El primero que voy a analizar es un hecho que sucede aquí en la Argentina y lo podríamos llamar maratones de baile. Se las conoce



como el *after* del *after hour*. La movida (o sea ir al boliche), arranca el sábado y termina el lunes a la madrugada.

Miles de jóvenes corren durante el fin de semana subidos a un tren impulsado por el éxtasis, el alcohol y el agua mineral. Empiezan a las dos de la mañana del sábado a la noche en un boliche en donde bailan al menos 2000 personas, de allí se van a otro que abre a las 8 de la mañana del domingo y cierra a las 13 hs, siguen bailando y consumiendo con frenesí, bajo una música que aturde y luego se van a otro boliche que abre por la tarde y que termina el lunes a la madrugada. Hay algunos testimonios tomados por los periodistas que hicieron la nota en un diario, uno de los concurrentes a estas maratones dice “Siempre hay algo abierto para los que no pueden bajar de los efectos, ese es el gran invento”. El sociólogo Marcelo Urresti lo llama a esto “un grupo de autoayuda de noctámbulos crónicos que conforman una comunidad tibia en el frío del amanecer. (Levato, 2010, p. 6).

Este texto no hace más que suscribir todo lo que venimos trabajando en esta línea, siempre existe un lugar abierto para bajar de un efecto y subirse a otro, siempre hay un goce más, y es el mismo amo del mercado que lo ofrece para ser consumido.



En estos fenómenos que he enumerado se ve claramente la caída del padre, donde la gran boca que debe preocuparnos no es la de los consumidores, sino la boca consumidora que hace de correlato con la caída del padre, es la gran boca del deseo materno cuyas consecuencias son siempre estragantes. Esto da como resultado estas patologías de la ética. . (Levato, 2010, p. 7).

En el mismo curso que venimos trabajando, el párrafo anterior señala que el Otro es el que no deja paso a la operación, es el que se come la pregunta, es el Otro el que no quiere abandonar el falo.

El objeto de deseo, ¡engañosamente objeto de deseo! ya que en esa posición queda sometido a eso, nada más que a objeto. Es cierto que la boca del consumidor no debe preocuparnos y si debemos de ocuparnos de las fauces del cocodrilo, o bien de la falta del palo que permite que no se cierre la mandíbula.

La función de corte está abandonada, quizás también para que la regule el mercado, son los embates de la época, entender este concepto es central para amalgamar el discurso capitalista y las toxicomanías, a si mismo debemos comprender que ocurre con la mujer en esta nueva perspectiva de futuro, que la llama a ocupar un lugar activo, un lugar de sujeto que en definitiva es un lugar fálico.

Es claro que ella no es el falo sino en su relación con el hombre.

Siempre lo es para otro, nunca lo es en sí misma.



El ser femenino para Lacan pasa por la mediación obligada del otro sexo.

Todas las fórmulas que hablan del lugar de “la mujer” hacen el partenaire del sujeto masculino, ser el falo, o sea lo que le falta al hombre, luego ser el objeto causa de su deseo y finalmente ser el síntoma en que se fija su goce.

Siempre como vemos la mujer se define en su ser para el Otro.

Así planteado, la dialéctica fálica implica prohibiciones para los que participan en ella.

Ordena la comedia de los sexos. Así obliga a “hacer de mujer” o a “hacer de hombre” y a pasar por un parecer. Por un lado protegen el tener y por otro enmascaran la falta.

Tenemos entonces mascarada femenina como lo llamó Karen Horney o parada viril. (Levato, 2012, p. 427)

Repetimos que Lacan ubica lo femenino del lado del objeto – pasivo - castrado y a lo masculino del lado sujeto – activo - fálico, “la mujer no es objeto más que a condición de encarnar para el partenaire la significación de la castración y de presentarse bajo el signo menos. O sea es la falta, pene o no, la que la hace ser objeto.” (Levato, 2012, p. 428).

En la sociedad de consumidores nadie puede convertirse en sujeto sin antes convertirse en producto, y nadie puede preservar su



carácter de sujeto si no se ocupa de resucitar, revivir y realimentar a perpetuidad en si mismo cualidades y habilidades que se exigen a todo producto de consumo. (Bauman, 2007, p.25).

Para retomar el tema de la toxicomanía, su articulación al discurso y a el deseo se nos presta al pensamiento una frase del lenguaje popular se llama “el cazador cazado” y aplica en gran medida al “consumidor consumido”, por eso decimos que al mismo tiempo que el toxicómano alcanza la sustancia de consumo, el mercado lo pone a el mismo en la góndola de ofertas, no es un juego de palabras , ocurre que mientras más consume un toxicómano mas se deteriora su cuerpo y su capacidad para pensar, para relacionarse, el toxicómano se consume lentamente, es objeto para el consumo del ojo que todo lo ve, que no es más que el gran hermano , el mercado capitalista.

Es el discurso que al toxicómano lo transforma primero en un sujeto sin deseo, para luego convertirlo en objeto de consumo, y como ya entendimos la lógica del mercado inexorablemente termina siendo solo un desecho mas.

Cuando el toxicómano ya no tiene con que, paradójicamente queda desechado. “En esos llamados efectos de “la crisis del capitalismo”, vemos emerger a estatura global, una maquinaria dispuesta a vender felicidad en toda su expansión mediática” (Unterberger, 2011, p. 30). La felicidad que nos presenta la maquinaria del capitalismo no es más que una felicidad para el mismo sistema, ya



que el sujeto queda en disyunción de su propio deseo y soldado al deseo del mercado.

La felicidad no es más que la del mercado, nunca es el objeto del deseo, lógicamente el sujeto nunca motoriza su búsqueda desde sí, sino desde el amo del capitalismo.

Pido agua pero ni toda el agua del mundo puede satisfacer la sed, pues es sed siempre de otra cosa que ningún objeto podrá colmar, ningún objeto podrá satisfacer lo que allí se vehiculiza y de lo que finalmente es el deseo su soporte. (Unterberger, 2011, p. 32)

Por eso, en la clínica con toxicomanía, no se trata de la sustancia, sino de ese goce que encarcela al sujeto en una identificación inconsciente, en una fantasía de la cual él, por estar alienado, se torna más un objeto consumido que uno consumidor. (Bullamah; Mello; Kato, 2011, p. 39).

Insistimos sobre este concepto del consumidor consumido, en el lugar del discurso donde el objeto anticipa al sujeto.

Como paradoja el objeto consume al sujeto, es otro punto donde se vuelven a entrelazar las toxicomanías y el discurso del capitalismo como dos imperativos de goce. “El toxicómano actual, se presenta en ese escenario como el personaje donde se consume el retorno siniestro de los restos de esa búsqueda de felicidad sin fallas. “ (Bousoño, 2011, p.97)



Hablamos siempre del goce del mercado, del sujeto toxicómano, hablamos de la operación que transforma al sujeto de deseo en desecho, no sin antes pasar por ser objeto del mercado.

Asimismo nos hemos planteado que nos espera de cara al futuro con las nuevas generaciones del famoso llame ya, y lamentamos avizorar tan tremendas consecuencias en “Una época donde prima el goce del consumo propuesto por el mercado, para todos por igual – cada uno solo y en su casa, donde el *delivery* se lo trae sin tener que salir - , borrando todas las diferencias.” (Naparstek, 2008, p.28). Es una época que propone un goce autista, un goce sin el otro, un abandono a la propia soledad.

Estamos asistiendo a un espacio de máxima fertilidad para desarrollar las patologías de la ética como las llamamos anteriormente.

Nos interesa cerrar con una pregunta, ¿los dispositivos que se utilizan para el tratamiento de las toxicomanías funcionan también como manda el mercado?, ¿es así esto? Pensamos que el mercado continúan luego de la toxicomanía homogenizando a los sujetos, poniendo a todos por igual, como en los famosos dispositivos de granjas, comunidades, lugares donde se apunta a la idea de grupo y se descuida profundamente la subjetividad, por lo tanto desde el psicoanálisis debemos concluir en que “No hay un tratamiento posible sino uno para cada sujeto” (Bullamah; Mello; Kato, 2011, p. 39).sobre todo si tenemos que pensar en las nuevas generaciones y el consumo.



Conclusiones

En este trabajo nos propusimos desde un principio trazar una analogía que nos permita homologar al discurso del capitalismo con las toxicomanías.

Entendemos que en el recorrido de esta investigación nos hemos permitido la posibilidad de argumentar certeramente, que tanto el discurso del capitalismo, como la toxicomanía, no solo corren en paralelo sino que se potencian mutuamente.

Al principio del trabajo entendimos que no nos detendríamos a pensar la sustancia en tanto químico, sino como objeto de consumo social, como así también para el sujeto que consume ese objeto, pensar la singular relación que se da entre ambos, entendiendo que el objeto droga es a donde debimos apuntar nuestro trabajo al menos en forma preliminar.

Con el objeto droga el sujeto pareciera recupera un goce perdido, asimismo confunde la droga con el objeto, y es esta confusión es la que le da esa consistencia al objeto droga, aparece también como una salida fácil frente a los embates de una realidad hostil, tanto de la realidad llamada por así decir cotidiana, como de la realidad psíquica que en definitiva es la que nos importa.

Podemos decir que la relación entre las toxicomanías y el capitalismo no solo está dada por la producción y consumo de objetos , sino que atañe también al goce que se pone en juego , en ese consumo , al goce en tanto displacetero , nos preguntamos en qué posición se encuentra el sujeto en la actualidad , si encuentra placer en sus actividades dentro de las mega fabricas, ahora también en las



grandes empresas multinacionales , donde el sujeto se reduce a ser no más que un número, con una tarjeta de identificación, para poder ingresar por los molinetes digitales de las grandes bocas de expendio para el consumo.

Pasamos de entender que es un discurso, esta forma de lazo social que inscribe al sujeto en el lenguaje y desde donde el sujeto se posiciona para enlazarse al mundo que lo circunda, de este modo nos adentramos a la particularidad de cada discurso según los teorizo Lacan, esto lo hicimos para seguir avanzando en el tema.

Los eslogan de la época marcan esta tendencia, las grandes marcas de ropa de comidas, el “llame ya”, la “satisfacción garantizada o le devolvemos su dinero”, el “imposible es nada”, el “solo hazlo”, el famoso “es sentir de verdad” ¿Qué es sentir de verdad? Nos preguntamos acerca de una marca de gaseosa, que proclama esto, y así la lista es interminable.

El sujeto no desea, el sujeto es deseado por el sistema, el sujeto se convierte en objeto de consumo, el consumidor en consumido, el toxicómano en el toxico.

El sistema capitalista es perverso, su estructura es perversa, es un andamiaje repleto de objetos, de objetos que sobran , sobran porque el sistema es el que fabrica las ilusiones, y es el mismo que necesita generar consumidores para su creciente expansión sin límites , prefabrica los objetos de deseos, que luego serán necesidades para los sujetos, que insisto no saben que es lo que ocurre, no pueden tomar en cuenta este andamiaje, esta arquitectura perversa,



avanzan como creyentes, son soldados de la completud, soldados de la falta de falta , donde el todo es una posibilidad muy cierta, justamente porque no existe la castración , no existe mas ley que la ley del amo del mercado , el mismo que manda al consumo de los objetos y de los sujetos porque esta es la trampa también , el sujeto se transforma en objeto de consumo.

Las drogas proveen un mundo de suplemento de ilusiones mas allá de lo que el discurso por si mismo plantea, las drogas favorecen al discurso y lo potencian con su mundo irreal, respecto del goce y el consumo, lo que decimos es que frente a ese goce que se presenta como absoluto, es necesario introducir el orden simbólico , la falla en la función simbólica que se da a partir del puro goce, es por lo que dijimos anteriormente , la falta de la ley , la falta de la castración.

Pensar al toxicómano hoy en esta hipermodernidad en relación al discurso del capitalismo y, dentro de nuestro país en el contexto Sudamericano, hace unos años vimos como el discurso del capitalismo se desintegraba en la región frente a un nuevo discurso, que tenía mucho más que ver con la integración sudamericana, en un torcer la historia de sometimiento al sistema neo liberal que esclavizo por décadas a nuestros pueblos.

Durante el comienzo del nuevo milenio surgieron nuevas voces y lideres que se alzaron contra el ultra individualismo , contra el autismo forzado que nos propone el capitalismo, en búsqueda de el Otro y no fuera del campo del Otro , sino con el Otro , por entonces se permitía avizorar una construcción de un sujeto más inclinado a lo colectivo que a lo individual , sin embargo el Dios del mercado



parece haber triunfado una vez más en la región , como dijimos el discurso del capitalismo de mercado muta y se reinventa lejos de colapsar, hoy nos vemos cayendo nuevamente al abismo del ultra individualismo, del sálvese quien pueda , ya caducaron los lideres que proponían el encuentro con el Otro y con la castración , ahora parece ser que las nuevas generaciones se la tendrán que ver con la completud del discurso nuevamente.

Por otro lado es posible preguntarse, ¿si los dispositivos tratamiento funcionan también como manda el mercado?, ¿es así esto? el mercado continúan luego de la droga homogenizando a los sujetos, poniendo a todos por igual, como en los famosos dispositivos de granjas, comunidades, lugares donde se apunta a la idea de grupo y se descuida profundamente la subjetividad.

Desde el psicoanálisis debemos concluir en que cada tratamiento debe abordar al sujeto en su particularidad, sobre todo si tenemos que pensar en las nuevas generaciones y el consumo, nuevas generaciones que están envueltas en el discurso de la felicidad automática.

Felicidad siempre ofertada por el mercado, muchas veces vendida en pequeñas dosis, para el desmayo, para la huida preferida de cada quien, una respuesta como dijimos globalizada para emanciparse de la realidad al menos por un rato, para que la obligación de vivir no resulte tan pesada.

Es por esto último que aparecen los eslogan de la época, que nos fueron inventando una realidad alternativa, como el discurso del todo es posible se ha convertido en nuestra propia cárcel, asimismo el toxicómano es el mejor alumno



del amo del mercado, goza y goza como si no existiese mas nada en el mundo que su relación de soldadura con el objeto, tan entremezclado queda el toxicómano con el objeto que no se puede identificar quien consume a quien.

Estos son los planteos que nos deja el trabajo, como lidiar con estos males de la época, las patologías de la ética, la lucha contra lo ingobernable, el capitalismo que no colapsa, sino que se reinventa todo el tiempo, y pareciera no tener fin.

En esta última reflexión nos proponemos dejar unas líneas para pensar el funcionamiento de un sujeto dentro de la lógica del sistema:

Querer llamar la atención ajena, tal como lo hace un niño, pero ya no la "atención", sino otra cosa, un tanto más compleja que la simple atención, es esa posibilidad aparente que se nos presenta de generar una rotación en la mirada del Otro hacia nosotros, dejando a un lado nuestro propio deseo, pero solo a un lado, porque no se resigna el deseo, sino que cambia de posición, para pasar a ser el deseo del Otro. El deseo de ser mirados nos pone como objeto de la mirada ajena, reduciéndonos a nada más ni nada menos que a objeto del deseo del Otro, que no es más que el deseo de los deseos de el sistema que impera, deseo de ser deseado, de ocupar un espacio, de ser algo significativo para el Otro. Complejo equilibrio el del sujeto que camina a diario por la cuerda floja del amor, mirando de reojo la red de deseos para tratar de caer bien parado.



REFERENCIAS

Bassols, M. (2011). Adicciones un dormir sin sueño. En *Pharmakon*. Buenos Aires: Grama.

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bottaini, M. J. (2011). Arriar los semblantes, hoy. En *Pharmakon*. Buenos Aires: Grama.

Bousoño, N. (2011). Clásico e hipermoderno. En *Pharmakon*. Buenos Aires: Grama.

Bullamah, L.; Mello, E. & Kato, M (2011). transferencia y adhesión, en el tratamiento de la toxicomanía. En *Pharmakon*. Buenos Aires: Grama.

Freud, S. (1976). Recordar, repetir y reelaborar. En *Sigmund Freud Obras completas* (Vol. 13). Buenos Aires: Amorrortu Editores (Texto original publicado en 1914).

----- (1976) .Mas allá del principio del placer. En *Sigmund Freud Obras completas* (Vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu Editores (Texto original publicado en 1920).

----- (1976). El malestar en la cultura. En *Sigmund Freud Obras completas* (Vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu Editores (Texto original publicado en 1929).

Gutiérrez, O. (2007). *Las adicciones*. Buenos Aires: Letra Viva.



Imbriano, A (2009). *Seminario San Buenaventura*. Calí: Universidad San Buenaventura.

Imbriano, A. (2010). *La odisea del siglo XXI. Efectos de la globalización*. Buenos Aires: Letra Viva.

Lacan, J. (1980). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos I*. México: Siglo XXI Editores.

----- (1992). *El Seminario de J. Lacan. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

----- (1971-1972). *El saber del psicoanalista, charlas de Sainte Anne*. Versión inédita.

----- (1985). *El Seminario de J. Lacan. Libro 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2013). *El Seminario de J. Lacan. Libro 23 El Sinthome*. Buenos Aires: Paidós.

Laurent, E. (2011). El objeto droga en la civilización. En *Pharmakon*. Bs. As. : Grama.

Levato, M (2008). Objetos de Consumo. En *Praxis Freudiana*. Bs.As.: Fundación Praxis Freudiana

Levato, M (2010). Maratones Toxicas. En *Revista Borrromeo*. Bs As.: Borrromeo

Levato, M. (2011). El goce del sintoma. En *Pharmakon*. Bs. As.: Grama.

Levato, M (2012). Toxicomanía y Feminidad. En *Revista Borrromeo*. Bs As.: Borrromeo



Marx, C, (1867/1981). El proceso de producción del capital. En *El Capital* México.:

Versión Julián Borchardt. Sanchez Mato.

Naparstek, F. (2008). Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo. Bs.

As.: Grama.

Peusner, P. (2008). El niño y el Otro. Bs As: Letra Viva.

Sinatra, E. (2011). Demoliendo sintagmas: la iniciación sexual y los drogadictos. En

Pharmakon. Bs. As.: Grama.

Unterberger, M. (2011). La demanda de felicidad y la promesa analítica. En

Pharmakon. Bs. As.: Grama.